

**ESTRATEGIA PARTICIPATIVA PARA DISMINUIR LA VIOLENCIA EN
JÓVENES: ESTUDIO DE CASO EN ESTUDIANTES
DE AGROPECUARIA**

**PARTICIPATORY STRATEGY TO REDUCE YOUTH VIOLENCE: A CASE
STUDY ON AGRICULTURAL STUDENTS**

M. Sc. Teresa Montoya Hernández. tmontoya@ismm.edu.cu

RESUMEN

Se diseñó una estrategia participativa en la que las agencias socializadoras (escuela, familia, comunidad) se involucren y comprometan con la atenuación de las manifestaciones de violencia de los adolescentes. Para ello se utilizaron como métodos la investigación-acción participativa y la etnografía y como técnicas la observación participante, la entrevista a expertos y dinámicas de grupos. Se concretaron acciones en tres fases que contribuyan a mitigar el problema señalado: diagnóstico de la realidad, instrumentación y evaluación. Es factible la aplicación de la estrategia porque se logra influir en la conciencia de los actores, en su movilización para la ejecución de acciones concretas y en el logro de cambios paulatinos.

PALABRAS CLAVES: Violencia; relación estudiante-profesor-familia; adolescentes; intervención educativa.

SUMMARY

It was designed a participatory approach in which the socializing agencies (school, family, community) involved and committed to the attenuation of the manifestations of violence of adolescents. Thus there were used as research methods participative action and ethnography and participant observation techniques and interview experts and group dynamics. Actions were implemented in three phases to help mitigate the identified problem:

diagnosis of reality, implementation and evaluation. The implementation of the strategy is feasible because it does influence the consciousness of the actors in their mobilization for the implementation of concrete actions and the achievement of gradual changes.

KEYWORDS: Student-teacher-family; adolescents; educative intervention.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la violencia va adquiriendo fuerza creciente y se ha convertido en una de las formas más usuales de resolver conflictos entre las personas (Aguilera et al., 2009). Es un fenómeno que se origina en las relaciones interpersonales como «producto de la evolución cultural» (Hidalgo, 2001). En esta, uno de los polos ejerce su poder sobre el otro causándole daño a su integridad física, moral o ambas.

Las manifestaciones de violencia se imitan y aprenden (Jiménez, 2012 retomando a UNESCO, 1986); es por ello que el lugar donde el hombre recibe sus primeras experiencias (la familia, la escuela y la comunidad) debe ser, en lo posible, un medio ajeno a estas manifestaciones, pues «las semillas de la violencia se siembran en los primeros años de la vida, se cultivan, se desarrollan durante la infancia y comienzan a dar sus frutos malignos en la adolescencia» (Jiménez, 2012 retomando a Rojas, 1995).

En esta última etapa, el niño transformado en un adolescente, en el proceso de construcción de su propia personalidad, tiende a imitar a los adultos, a la vez que asume posiciones hipercríticas, lo que promueve la toma de decisiones drásticas y poco fundamentadas. Cuando no puede resolver una dificultad es proclive a utilizar recursos extremos, que pueden traducirse en expresiones de violencia contra los otros o contra sí mismo.

La violencia en los adolescentes es un fenómeno social que ha proliferado en el mundo y a cuyos efectos Cuba no ha podido escapar, pues en este grupo humano es donde, con más frecuencia, se observan esas manifestaciones, debido a que estos están inmersos en un período crítico de la vida en el que ocurren importantes cambios fisiológicos y psicológicos.

Por ello, con el propósito de contribuir a disminuir las manifestaciones de violencia que se presentan entre los adolescentes, se propone esta

investigación que se proyecta en función de trazar una estrategia participativa en que las agencias socializadoras: escuela, familia, se impliquen en la formación de las futuras generaciones.

Considerar solo a la institución escolar en la labor educativa de niños, adolescentes y jóvenes sería una visión estrecha. Los profesores están preparados para transmitir influencias educativas, pero es conveniente tener en cuenta que estos no son los únicos que deben involucrarse y comprometerse en las acciones educativas.

En ese espacio de interrelaciones, las agencias socializadoras: escuela, familia y comunidad deben establecer un sistema de cooperación y comunicación que contribuya a establecer influencias educativas que garanticen la asimilación y reproducción de la herencia cultural de la sociedad.

En la interacción con el entorno externo la institución escolar se relaciona con la familia y la comunidad. Las familias se circunscriben en un espacio geográfico e histórico determinado y al interactuar entre ellas lo hacen por intereses, aspiraciones y metas comunes que facilitan el trabajo en la comunidad.

No siempre es factible la materialización de la relación con las instituciones escolares, sin embargo, si estas comprenden la necesidad de la tarea, existen más posibilidades de que en esa interacción se complementen las aspiraciones y metas comunes, porque potencialmente ella tiene su personal preparado para ello.

En un diagnóstico previo realizado en el Centro Mixto Antonio López Fernández, a través de la observación y la opinión de profesores y de los directivos se constató que existen manifestaciones de violencia en los adolescentes de este centro, específicamente en el grupo 2 de la carrera de Agropecuaria, que es donde más se manifiestan:

- Violencia física: intercambio de golpes;
- Violencia verbal: palabras obscenas, gritos entre ellos y gritos a profesores;
- Violencia gestual: gestos amenazantes entre estudiantes y a profesores.

Se hace necesario entonces, a partir de esta problemática, diseñar e implementar una estrategia participativa en la que las agencias socializadoras (escuela, familia, comunidad), a través de acciones concretas de diagnóstico de la realidad, instrumentación y evaluación de las acciones educativas, se involucren y comprometan con la atenuación de las manifestaciones de violencia de los adolescentes.

Esto implicaría un sistema de acciones coherentes con un objetivo determinado y en el cual los educadores, padres u otros familiares y comunitarios deben comprometerse en la solución del problema.

DESARROLLO

Metodología para la implementación de la estrategia propuesta

La estrategia que se proyecta debe considerarse como elemento adicional a la implicación y compromiso de los actores en la consecución de las acciones para cumplir el objetivo, lo que le imprime un carácter participativo.

Esta estrategia participativa se enmarca en las agencias socializadoras (escuela, familia y comunidad) que ejercen influencias sobre los niños, adolescentes y jóvenes, para contribuir a la formación de su personalidad. Limitarse a la eliminación de las manifestaciones de violencia en el plano escolar sería insuficiente, pues las influencias sociales que reciben los niños, adolescentes y jóvenes no proceden exclusivamente de esa agencia socializadora.

El tipo de diagnóstico que se propone utilizar en la estrategia que se modela es el autotriple diagnóstico participativo. Se emplea esa y no la forma tradicional de diagnóstico, centrada en las encuestas, entrevistas y documentos, para que los sujetos participen en el proceso de investigación suministrando información de una manera activa y dinámica y propongan sugerencias, pautas y perspectivas.

De ahí que se afirme que es un autodiagnóstico, porque ante el problema ellos dan sus criterios para asumir un lenguaje común acerca de qué se entiende por ese fenómeno, problema o hecho y cómo ha sido el accionar en esa comunidad educativa, es decir, cómo se ha afrontado ese hecho, problema o fenómeno en la práctica.

Otros aspectos a indagar son qué han hecho los que participan para darle solución a la situación, qué pueden hacer en el trabajo conjunto para solucionarla, qué la caracteriza, cómo se manifiesta, qué causas la provocan y qué consecuencias traería no atenderla.

El diagnóstico se complementa con la caracterización del contexto para valorar el comportamiento de determinados aspectos de los participantes en el trabajo, de ahí que la ejecución de las acciones educativas estará en dependencia de lo que se haya diseñado.

Una vez concluida la fase de diagnóstico y caracterización es esencial diseñar o planificar acciones desde la escuela y la familia. Ante todo, las personas que trabajan en esta estrategia deben delimitar bien hacia dónde quieren dirigir su trabajo. Para ello se propone que se analicen tres aspectos de suma importancia: ¿qué se va a hacer?, ¿cómo se va a hacer?, ¿con quién se puede contar?

En la estrategia que se propone las acciones se ejecutarán para cada uno de los programas que se han concebido. Se propone trabajar cada grupo por separado, teniendo en cuenta sus características de edad, madurez psicológica e intereses.

Se considera que el propio método asumido para la instrumentación de la estrategia exige una constante evaluación de sus fases, que permite precisar y ajustar las acciones, en función de asegurar la continuidad de la estrategia.

En la estrategia modelada los responsables de llevar a cabo la evaluación serán los propios participantes/protagonistas, que implicados en el proceso no pueden sustraerse de ello, por lo que se propone que en esta fase se tenga en cuenta evaluar el autotriple diagnóstico participativo a través de los talleres que se programan para ello y todas las acciones educativas que se ejecutan en la estrategia.

En ambos tipos de talleres los participantes/protagonistas autoevalúan la actividad realizada, teniendo en cuenta los criterios para la instrumentación de la estrategia.

Finalmente se evaluarán los efectos o los resultados de la instrumentación de las actividades educativas diseñadas y ejecutadas para poder arribar a conclusiones sobre si la estrategia propuesta contribuye a eliminar las manifestaciones de violencia de esos adolescentes. Esta evaluación se irá

realizando en la medida en que se vayan desarrollando las actividades, no obstante, es conveniente que el grupo promotor y los que las guían evalúen los cambios que ocurran en los participantes.

La estrategia propuesta se puede ejecutar en cualquier contexto. La metodología que la sustenta le da la flexibilidad y el dinamismo necesarios para su comprensión y aplicación.

Primera fase: Diagnóstico y caracterización. Resultados de su implementación

El grupo está compuesto por 33 estudiantes, de ellos 14 son hembras y 19 varones. De los 33 alumnos del grupo, 18 poseen familias nucleares y 15 compuestas por sustitución de padre o porque conviven solo con la madre y hermanos. Mientras que los siete profesores con que cuenta el grupo poseen nivel superior. Tienen experiencia pedagógica para desarrollar su trabajo y preparación suficiente.

El estado de la dinámica de las relaciones en la familia fue comprobado por el grupo promotor, el que consideró que en la mitad del grupo hay una dinámica familiar que favorece el desarrollo de las mismas. No obstante, en algunas familias estas relaciones se dificultan por falta de comprensión de las características del período adolescente y por algunas situaciones que presentan las familias.

Según el profesor guía, los estudiantes objeto de estudio se incorporaron a la especialidad sin interés, lo que ha influido de manera negativa en la asistencia y puntualidad así como en su aprendizaje y les cuesta trabajo apropiarse de los conocimientos, por lo que necesitan un mayor esfuerzo por parte de los profesores para lograr vencer los objetivos de cada asignatura.

Según la observación y la opinión de los profesores y el profesor guía se manifiestan formas agresivas en la relación alumno-alumno, lo que ha propiciado la existencia de actos violentos entre ellos y, de forma reiterada, también hacia sus profesores.

El profesor guía agrega que los familiares no apoyan en la solución de estos problemas, se limitan a asistir al centro solo cuando se les cita para las escuelas de educación familiar y asumen actitudes negativas ante los problemas planteados, justificando la actitud de sus hijos.

Al concluir el autotriple diagnóstico participativo se considera hacer un alto para evaluar dicha práctica, que permita el distanciamiento necesario para pasar al proceso de teorización. Al respecto se concluye que se valida la conveniencia del autotriple diagnóstico participativo para la caracterización de los criterios, las prácticas y el contexto.

Esta conclusión se basa en el significativo grado de concientización logrado durante el trabajo de diagnóstico, así como la disposición de las personas para participar en el intercambio de ideas, el diseño de las acciones y su ejecución práctica; además, se logra el reconocimiento de la necesidad de trabajar para la disminución de las manifestaciones de violencia en los adolescentes objeto de estudio.

Estas últimas reflexiones evidencian la necesidad que tienen los grupos de teorizar sobre sus prácticas y pasar a la teorización implica llegar a la segunda fase de la estrategia participativa propuesta. En esta, en correspondencia con la metodología, se estableció un primer momento en el que debían diseñarse las acciones a ejecutar, las que estarían en función de eliminar las manifestaciones de violencia.

Segunda fase: Diseño y ejecución de las acciones

Para el diseño y ejecución de las acciones había que preparar talleres con una metodología participativa como los del autotriple diagnóstico. Así que, siguiendo la metodología propuesta y teniendo en cuenta también que los participantes del grupo ya habían expresado su necesidad de prepararse para atender las manifestaciones de violencia que se expresan en cada uno de los contextos, se preguntó a los estudiantes, profesores, familiares y comunitarios en qué aspectos querían prepararse.

Los estudiantes seleccionaron como temas necesarios para su preparación: la comunicación; la educación sexual; la orientación vocacional; las drogas, fundamentalmente, el alcoholismo. Según el criterio de los estudiantes, la preparación sobre estos temas permitiría actuar sobre esa problemática y aunque no la elimine de inmediato contribuiría a atenuar sus manifestaciones.

Los profesores seleccionaron como temas: la violencia, la comunicación y las características de la adolescencia. Según su opinión, al profundizar en

estos temas estarían mejor preparados para dar atención a las manifestaciones de violencia.

Al indagar con los padres y otros familiares los temas en que querían prepararse para poder actuar mejor sobre las manifestaciones de violencia, estos expresaron: las relaciones interpersonales, las características de la adolescencia y la motivación hacia el estudio. También solicitan que se impartan temas referidos a las características de la adolescencia.

A partir de sus criterios se estableció un orden de prioridades que permitiera seleccionar tres temas para diseñar las acciones educativas de forma tal que, integradas en un objetivo único, se pudiera trabajar en función de la disminución de las manifestaciones de violencia en los adolescentes. Ello responde al propósito de que las acciones se incluyan dentro de las actividades que se realizan en la escuela y que, por tanto, se integren al conjunto de influencias que deben brindar todos los que se interrelacionan en ese contexto.

En función de que eso suceda se trabaja con los educandos, con los educadores y familiares para que el sistema de influencias que llegue a los adolescentes que viven y estudian en ese contexto sea más completo.

En los talleres de acciones educativas donde se realizaron diferentes dinámicas grupales, según los temas solicitados por cada uno de los grupos, se parte de la práctica y los conocimientos que tenían sobre esas temáticas como referencia para la teorización posterior, con un acercamiento a la educación humanista y desarrolladora.

Se usan estos talleres de acciones educativas porque permiten que el proceso de concienciación, con respecto al tema de la violencia, se haga más evidente y que al reflexionar sobre el mismo se conozca mejor el fenómeno social al cual se enfrentan.

Para trabajar la temática de la comunicación, tanto con los estudiantes como con los educadores, se parte de sus prácticas, analizando qué elementos debían considerarse para establecer una buena comunicación. Asumiendo la concepción metodológica de la Educación Popular, se parte del conocimiento que tienen ambos grupos acerca del tema.

Posteriormente se proyectó un video educativo y una serie de fragmentos de películas a los estudiantes y profesores, donde se reflejan manifestaciones de violencia y problemas en la comunicación para que

podieran comparar sus prácticas habituales con las del material audiovisual y arribar a conclusiones sobre la conducta a seguir.

Con respecto a los talleres relacionados con la comunicación, los educadores que en su formación pedagógica estudiaron la temática reconocen olvido y poco uso de la misma, lo que en efecto provoca actuaciones inadecuadas con respecto al tratamiento a los adolescentes. Los padres y otros familiares reconocen la necesidad de tener en cuenta estas características para poder relacionarse adecuadamente con los adolescentes y no imponer mal su poder sobre ellos.

Además, con la visualización de los materiales audiovisuales, los participantes de ambos grupos pudieron constatar qué aspectos positivos tenían sus prácticas y qué les faltaba aún para enriquecerlas.

Otro de los temas abordados con los padres y familiares es el de las relaciones interpersonales. Se pide a cada uno de los grupos que listen en un papelógrafo cómo se expresan las relaciones interpersonales en la familia y en el barrio (evidencia de sus prácticas).

La reflexión que se produjo permitió la teorización sobre la temática y que los participantes categorizaran estas relaciones. En otro momento del taller se pide a los protagonistas que expongan qué se ha hecho y qué se puede hacer para mejorar las relaciones interpersonales. Las propuestas son muy objetivas y valiosas porque expresaron lo que ese grupo de personas realmente puede hacer para mejorar en ese sentido.

Se desarrollaron técnicas participativas con los estudiantes como elección de valores y a la hora de la discusión se pudo apreciar que los estudiantes expresaron de forma inmediata su opinión acerca de cada frase, sin necesidad de meditar acerca de las respuestas, algunos cambiaron de punto de vista, teniendo en cuenta la influencia del grupo a partir de las diferentes reflexiones.

Los debates más fuertes estuvieron relacionados con las frases: «Se puede obtener un buen trabajo sin terminar la educación secundaria (o primaria). Lo que cuenta para poder obtener un trabajo no es lo que se sabe sino a quién conoces, es muy importante continuar tus estudios después de la secundaria (o primaria). Tener un trabajo que te guste es más importante que tener mucho dinero.»

La mayoría de los estudiantes expresaban que estaban de acuerdo con estas frases. Esto se debe a que se sienten desmotivados por la carrera. Además, expresaban que muchas de esas manifestaciones se evidenciaban en la realidad cubana de hoy.

En ocasiones mostraron rasgos de machismo y poca correspondencia con lo que predicaban y practican en realidad, por ejemplo, en las frases: «Los hombres pueden ser buenos enfermeros y/o secretarios», afirman que están de acuerdo pero cuando se les preguntaba si querían serlo o que algunos de sus hijos lo fueran respondían que no. En la frase: «Los hombres no deben llorar en público», respondían que no debían llorar.

En la técnica juego de roles, se debatió acerca de las actitudes de los personajes representados por cada uno de ellos y cómo esos personajes que ellos representaron se evidencian en la realidad. Entre los oficios y actitudes que más se debatieron estuvieron el de obrero y el autoritarismo y el machismo, respectivamente. A partir de esos personajes se reflejó la violencia y cómo prevenirla, así como la importancia de la carrera que estudian.

Para enseñar sobre la autoestima a los estudiantes se les aplicó la técnica el juego de la autoestima. Como algunos no tenían noción de lo que era la autoestima fue necesario aclarar que es la forma en que una persona se siente con respecto a sí misma y que la autoestima está estrechamente relacionada con nuestra familia y nuestro medio ambiente.

Se pudo observar cómo la mayoría de los estudiantes del grupo no expresaban que recuperaban la autoestima cuando: «Tus compañeros de clase te nombraron como líder de esta», pues opinaban que ser jefe de grupo era una gran responsabilidad y no todos cooperaban.

Los sucesos que más les quitan la autoestima se reflejan en las relaciones amorosas y en las del aspecto personal, los sucesos relacionados con la escuela no son representativos; por lo tanto, para recuperar la autoestima esos mismos sucesos se convierten en los más importantes en este sentido. De forma general, todos expresaron la conversación como procedimiento fundamental para ayudar a amigos y familiares cuando la autoestima es baja.

Se realizaron otras actividades con los estudiantes como charlas, con el objetivo de explicar las características e importancia de la carrera que

estudian, visitas al museo de la localidad, juegos deportivos, juegos y encuentros recreativos para lograr la unidad del grupo, encuentro de conocimientos sobre sexualidad, encuentro con la Instructora de Menores, talleres de tejido para las adolescentes del grupo.

Tercera fase: Evaluación de los resultados de la instrumentación de las actividades educativas

De forma general, las acciones que se desarrollaron demuestran que los participantes son verdaderos protagonistas porque parten de sus prácticas, reflexionan acerca de ellas y reconocen sus carencias. No solo hay toma de conciencia, sino también se movilizan para la acción; muestra de ello es que se logra el intercambio de ideas y la toma de decisiones.

Se considera que las actividades de la fase de ejecución referidas a la preparación de los estudiantes, profesores y padres para enfrentar las manifestaciones de violencia son muy motivantes e interesantes para los participantes por el intercambio de saberes que en estas se produce; porque se involucran muy bien y cooperan en el desarrollo de las mismas. Se constató que estos talleres los fortalecen para emprender la tarea de crear un clima de convivencia que contribuya al establecimiento de adecuadas relaciones interpersonales y aleje a los sujetos de las manifestaciones de violencia.

La estrategia participativa se evalúa al concluir cada una de las fases, teniendo en cuenta que debe ser constante y sistemática para que permita hacer mejores análisis e interpretaciones de la realidad. Concluido el taller del triple diagnóstico participativo y los de las acciones educativas los participantes/protagonistas evalúan los encuentros utilizando los criterios propuestos para esa fase.

Se organiza un taller general para evaluar, con la participación de todos, (educadores, educandos, familiares) la efectividad de la puesta en marcha de la estrategia participativa. Los participantes, formados por equipos, exponen los criterios que tienen acerca de qué es evaluar y arriban a la conclusión de que evaluar es hacer valoraciones objetivas y subjetivas de algo que se ha hecho. De forma general, expresaron:

Estudiantes: «a) Se aprende a trabajar por equipos de otra manera. b) Se le da mucha importancia al diálogo y a la reflexión. c) Se aprenden cosas en las que nunca se pensaba. d) Todo el mundo tiene derecho a decir lo que piensa. e) Se ven cambios en el comportamiento del grupo.»

Profesores: «a) Fue muy alentador escuchar la opinión del otro, que no siempre se tiene en cuenta. b) Para trabajar es necesario la creatividad y el trabajo en colectivo, donde todos aportan ideas y considerar siempre la práctica como punto de partida. c) Se ven cambios importantes en el grupo de estudiantes en la docencia, en sus relaciones con los compañeros, disminuye la agresividad, los padres muestran interés en el desarrollo de sus hijos.»

Familiares: «a) El trabajo en equipos les brinda un estrechamiento de las relaciones personales. b) Los talleres realizados trataron temas muy interesantes. c) Aprendieron a escuchar a sus hijos. d) A partir de la percepción de la problemática planteada muestran mayor preocupación.»

De todo este proceso de evaluación se resume que los participantes, cuando expresaron sus opiniones, adoptaron y consideraron la perspectiva del otro para garantizar una aceptación, reconocimiento y posibilidad de continuar el diálogo, a pesar de las grandes diferencias que existían. En ese proceso de recreación se da un tipo de diálogo donde uno y otro sector o polo de la comunicación produce sus propias interpretaciones, las que generalmente se adecuan al contexto durante el retorno a la práctica.

La experiencia obtenida en las acciones realizadas enriquece la realidad de los participantes, lo que les hace percibir, en la mayor parte de los casos, el crecimiento personal adquirido. El espacio de trabajo que se crea en estas experiencias resulta reconocido por los participantes, que ven en él la posibilidad de interactuar con los otros de una manera diferente, sin inhibiciones.

CONCLUSIONES

El grupo objeto de estudio presenta manifestaciones de violencia física, gestual y verbal, principalmente en las relaciones entre ellos y con sus profesores, generadas a partir de las situaciones familiares y sus

desmotivaciones docentes. Por tanto, la utilización del autotriple diagnóstico resultó útil para partir de las experiencias, reflexionar sobre ellas, enriquecer el proceso de concienciación y la transformación de la práctica.

La estrategia participativa articuló las influencias de los agentes socializadores (profesores, padres y familias, estudiantes) interesados en la disminución de las manifestaciones de violencia en los adolescentes.

La estrategia participativa diseñada se implementó a partir de la participación de estudiantes, profesores, padres y familias objeto de estudio. Esto propició la instrumentación e influyó así sobre la conciencia de los participantes/protagonistas por su contribución y movilización hacia la transformación de la realidad (la atenuación de las manifestaciones de violencia en los adolescentes objeto de estudio).

La estrategia participativa es factible de ejecutarse pues favoreció el trabajo que puede realizar la escuela y la familia, desde el diagnóstico hasta la propia evaluación. La aplicación de cada una de sus fases sirvió para demostrar la validez del procedimiento e influyó en la conciencia de los actores, en su movilización para la ejecución de acciones concretas y en los cambios paulatinos que fueron generando.

Dadas las características particulares del proceso que se aborda, la estrategia no aspira a eliminar las manifestaciones de violencia de manera inmediata. Es la continuidad de las acciones educativas lo que contribuirá a la disminución de estas manifestaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILERA, N. R.; INFANZÓN, N. E.; GÓMEZ, Y. E.; GALCERAN, L. & MARTÍNEZ, P. R. (2009). Caracterización de la violencia hacia la mujer atendidas en el municipio Holguín de junio a diciembre de 2007. *Correo Científico Médico de Holguín*, 13 (2). Recuperado de <http://www.cocmed.sld.cu/>
- JIMÉNEZ-BAUTISTA, F. (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 19(58), 13-52. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/105/10520680001.pdf>
- MARILÓ HIDALGO. (2001). El origen de la violencia. *Revista Fusión*. Consultado el 15 de septiembre de 2015. Recuperado de <http://www.revistafusion.com/2001/mayo/temac92.htm>.